

Amor Erasmus, el romance global

En casi 30 años, la beca Erasmus¹⁾ se ha convertido en una herramienta ideal para que los jóvenes expandan sus horizontes... y en muchos casos encuentren el amor.



(1) Eloy (26 años), un estudiante de Humanidades, dice que ‘irse de Erasmus’ es una de las mejores decisiones de su vida. Ocho años después sigue recordando su estancia en Praga como una de las mejores épocas de su vida. Parte de ello se debe a Reka (28 años), la estudiante húngara que conoció al llegar a la capital checa y que se convertiría en su novia meses después. Eloy y Reka viven ahora en Barcelona y planean seguir estudiando, mientras intentan montar una cafetería dedicada a estudiantes de intercambio. Ellos son solo dos ejemplos de lo que es capaz de lograr, en materia romántica, el programa de intercambio estudiantil europeo.

(2) Enrico y Laura piensan en distintos idiomas, cocinan platos diferentes y no se sienten en casa en el mismo lugar. Se conocieron en Bolonia, donde Laura, malagueña de 20 años, disfrutó de su beca. Sus dos compañeras de piso, una francesa y otra belga, también han encontrado el amor en Bolonia. ¿Qué es lo que favorece estas relaciones? “En primer lugar, el estudiante ha elegido un país, por lo que hay algo de esa cultura que le atrae”, explica Mila Cahué, doctora en Psicología. “Este y otros factores como una mayor libertad hacen que, al parecer, haya muchas cosas positivas en la balanza para este tipo de relaciones”. La estancia en el extranjero es la mejor época: la del enamoramiento.

(3) La verdadera prueba que tiene que superar el amor de los Erasmus es cuando llega el fin de la beca: continuarlo separados por miles de kilómetros. “Todas las parejas tienen un proceso”, dice Mila Cahué. “La primera fase, la del enamoramiento, es perfecta. Pero para que la
25 relación 14 hace falta una segunda y una tercera. Tienes que conocer al otro en los momentos felices y en los que no lo son tanto. Y cuando hay distancia física existen dos dificultades: la primera es que ya no se comparte el día a día de forma tan directa; la segunda, que en algún momento hay que tomar una decisión, o tú te vienes a mi país o yo al
30 tuyo o los dos a un tercero, y eso conlleva rupturas”, asegura la psicóloga.

(4) Es evidente que los Erasmus solteros y sin compromiso acaban siendo presas de la pasión. Pero, ¿qué ocurre con los que viven la experiencia teniendo ya pareja en su país de origen? Para Irina (29
35 años), una eslovaca que vino a estudiar a la Universidad Autónoma de Madrid, la beca era solo una ayuda para mejorar su español y conocer el país al que había soñado con viajar desde niña. Su pareja se quedó en Bratislava y, aunque lo intentaron, la relación a distancia no funcionó: ella se enamoró de otro y dejó a su pareja. Su caso no es el único: estar
40 separados puede ser un estímulo, pero también una trampa.

(5) Mientras tanto, el programa que ha posibilitado el intercambio de tres millones de estudiantes sigue 17: fomentar la construcción de una identidad común, combatir clichés, crear lazos. Que el amor sea un efecto colateral no es ilógico: dicen que el beso es el idioma universal.

adaptado de: www.mujerhoy.es, 18-06-2016

noot 1 la beca Erasmus = Erasmusbeurs, een subsidie vanuit de Europese Unie voor studenten die willen studeren of stage lopen in het buitenland